

LA COMEDIA HUMANA



Num 6.

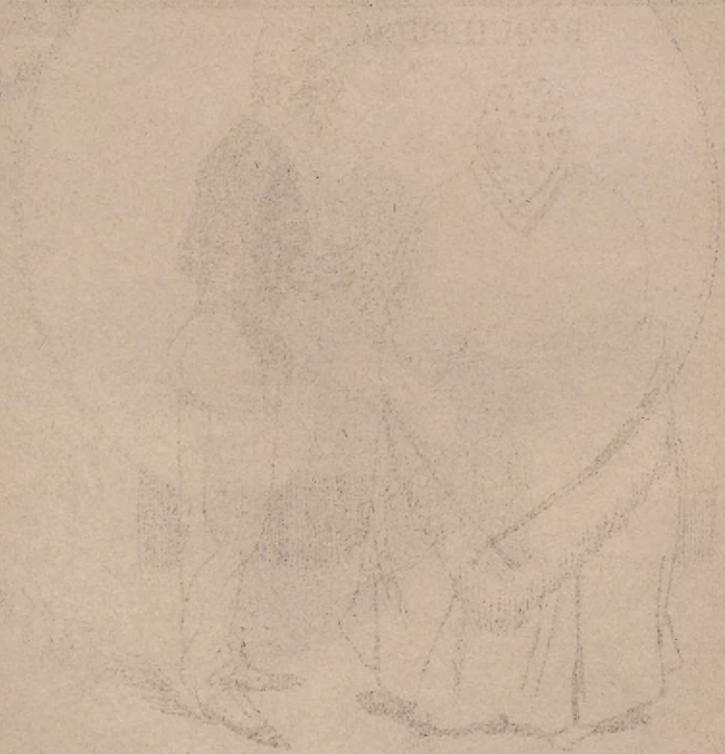
15 CENTIMOS

LA COMEDIA HUMANA

LIBRERIA EL ESTADO

DR. MARTIN...

1921 en...



D/11959

LA COMEDIA HUMANA

—◆◆—
SUSCRIPCIÓN

Series de 10 núms.
1'25 ptas.

—◆◆—

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR

E. MARTÍN GALÍ

—◆◆—
Redacción y Administración

San Pablo, 66-2.°

—◆◆—

Año II | Domingo 22 Febrero de 1891 | Núm 16

REQUIEBROS



SINFONÍA

Hemos entrado en la cuaresma.

Con la cuaresma hemos entrado en los ayunos.

Con los ayunos en el periodo de la debilidad obligatoria.

Y con la debilidad, entraremos, si Dios no lo remedia, en la caja mortuoria.

Con esto del ayuno, las mamás, esposas y patronas prácticas nos dividen y nos dan las grandes latas.... de sardinas.

—¿Qué tenemos hoy para comer?—preguntamos con un hambre múltiple y fuera de abono.

—Pues, sardinas sólidas y frescas.

—Y para luego?

—Bacalao convertido en pelotillas domésticas.

—Y.... nada más?

—Nada más.

—Pues adios.

—A donde vas Perico?

—A la fonda.

—A qué?

—A comer.

—Por Dios Perico no rompas los preceptos divinos, además el gasto y.... ¿comerías á gusto sin mi compañía?

—Mira.... mira.... déjame, no mortifiques mi existencia.

—A mi Perico mio con esas cosas ahora?

—Ahora, precisamente ahora; ¿quieres por ventura matarme á sardinazo limpio?

—Por Dios, calma tus ímpetus y apaciguete, tú te comerás el bistéque que me tenía preparado y yo las sardinas; me parece que

no puede hacer más una esposa por un esposo.

Y así anda el mundo, es decir el mundo no, las patronas, esposas y mamás.

*
**

Las denuncias continúan á la orden del día.

En la presente semana les ha cabido la suerte á los semanarios siguientes:

Barcelona Cómica, El rebuzno del Asno y El Fandango.

Y cuidado si son tres periódicos de índole diferente.

El primero fué denunciado... no sé porqué; pero de seguro que me lo habrán cojido en algún, lío inmoral aunque parezca mentira dado el credo que predica, y esto hasta cierto punto está mal hecho y peor denunciado.

En cuanto á *El rebuzno del Asno*, le está muy bien empleado, pues cuando salen de casa, sus redactores, deben llevar el bozal puesto y no esponerse, dada la afición que les domina, á pegar mordiscos de mala índole. De todas maneras les deseó el alivio.

¿Y qué dire á ustedes de *El Fandango*, semanario escrito por el bello sexo?

Envidias, mezquinas. Esto de que las mujeres se pongan ahora á hacer la ley á los hombres, nos desespera y corr o quiera que los que denuncian son hombres más ó menos vulgares, de aquí que no quieran dejar en paz á esa bella mitad del género humano cuya justísima emancipación, á nosotros tan poco nos conviene.

Por eso, por eso y no por otra causa será la denuncia, porque ¿cómo se han de atrever á escri-

bir nada que ofenda á la moral las simpáticas hembras tan delicadas y finas?

Mal empiezan, y el que mal empieza peor acaba.

¿Por qué no se hacen amigas de los señores fiscales y les estiran de la perilla?

Porque creo que será el mejor remedio.

*
* *

A las denuncias arriba citadas, puedo añadir según me participan en este momento la de

LA SEMANA COMICA

que dicho sea de paso y sin ofender su virginidad, ha sido recogida su última edición por pornográfica.

Estos semanarios que alardean de castidad, á lo mejor se les va el burro y caen de bruces sobre algún fiscal más ó menos decoroso, que con el entrecejo averiado exclama:

—¡Herror! una figura *las civia*? pues, me la como, digo no, la denuncio.

Y la denuncia, vaya si la denuncia.

Como que en algo han de pasar el tiempo.

EL EMPECINADO.



MAXIMAS

No quieras para ninguno lo que quieras para tí, si es dinero, ó cosa así.

Dale pan al perro ajeno, siempre que anuncie el *Diario*

que darán hallazgo bueno.

Haz bien sin mirar á quien, mas hazlo con preferencia al que te lo pague bien.

Al pobre y al desgraciado tenles mucha compasión, mas no les tengas al lado.

Si te invitan á cenar, procura saber primero quién es el que va á pagar.

Viste elegante sin miedo, que el sastre apunta en los libros y la gente con el dedo.

Hazte el pobre en todas partes, y más entre los que viven de las letras y las artes.

M. DEL PALACIO.



YO TE ADORO

A la señorita doña Josefa Luisa Roch.

Cuando cristalina fuente, de perlas henchido el seno, murmura en el valle ameno con eco dulce y sonoro, es que dice:—Yo te adoro.

Cuando pintada avecilla, en su amoroso destino, lanza al aire hermoso trino con eco dulce y sonoro, es que dice:—Yo te adoro.

Si en la silenciosa noche, cuando corre puro ambiente, frases de amor tu alma siente con eco dulce y sonoro, es que digo:—Yo te adoro.

R. SANCHEZ GUTIERREZ.



Puede que sean manfas,
mas los tres que veis ahi,
son tres barrigas vacias...
¡Digo! ¡Me parece á mil...

—Pues Petra, como le digo,
me ha despreciado por corto
—¡Hombre! me d'ja usted absorto
¡Qué haría entonces conmigo.



DESDE LA CAMA

Sólo, triste y macilento
en el lecho del dolor
llevo un mes justo, y me siento
cada vez mucho peor.

La cosa se pone fea
y de curar desconfío,
pues tengo una *broncorrea*
de padre y muy señor mío.

Enfermedad incurable,
según afirma el Galeno,
y así mi muerte es probable
(si es que no me pongo bueno.)

Pronto van á terminar
de mi vida los reveses.

¡No volveréis á cobrar
un céntimo más, *ingleses!*

Dictaré mi testamento
para que no quede nada
que arreglar en el momento
de hacer la última jornada:

La levita tricolor,
aunque ya ha sido compuesta,
se la dejo al aguador
para los días de fiesta.

Al mi portero, el sombrero
que le compré á Villasante,
y á la portera... el portero,
que con él tiene bastante.

Unos zapatos de lona
con las puntas como ganchos,
que los use mi patrona
aunque la vendrán muy anchos.

Al editor Valdivieso
le dejo: *El genio del mal*,
drama que, vendido al peso,
le ha de dar un capital...

Ya he terminado ¡ay de mí!
y á fenecer estoy pronto;
pero morirse uno así,
tan sólo, ó yo soy un tonto,
ó no es lo que corresponde
á una persona decente;
¡yo debo morirme donde
pueda verme mucha gente!

A más, no puedo aunque quie-
(ra
hacerlo aquí, porque advierto,
¡que no me queda siquiera
sobre qué caerme muerto!

¿Las ocho?... ¡No puede ser!
¡Demonio, tiene razón!
Ahora mismo echo á correr...
¡No quiero morir sin ver
Los Amantes de Bretón!

ARTURO RAMOS.



¡LAGRIMAS!...

I

Ávida de los placeres
con que el mundo te brindaba,
te lanzaste al torbellino
de las ilusiones vanas.
Oro, trajes, ricas joyas
y todo cuanto anhelabas,
pudiste obtener al cabo
vendiendo tu cuerpo y alma.
Y olvidándote de todo
feliz te considerabas,
riendo, mientras tu madre
al ver tu dicha... ¡lloraba!

II

Gozando tanta riqueza
y ficticia dicha tanta,
empezóse á despertar
tu conciencia alérgada.
Ya aquellas valiosas joyas
y aquellas preciadas galas
que causaron tu entusiasmo,
sólo con desdén mirabas.
Más como en torpes orgias
aún estabas enfangada,
por la muerte de tu madre
no vertiste ni una lágrima.

III

Hoy que te ves por el mundo
que te ensalzó despreciada
y que en tu conciencia miras
de la deshonra la mancha;
hoy que te falta una madre,
aquella tan noble anciana
que mientras tú te reías
al verte feliz lloraba,
asoma el llanto á tus ojos
y lloras... sí, desgraciada!...
¡Lloras porque está sedienta
aún de placeres tu alma!

RICARDO SOTO Y PEDREÑO.



BUENA RESOLUCION

Ella, tan virtuosa, tan guardadora de su buena fama, estaba resuelta á cometer la más insigne de las locuras; á ir, en pleno día, y con el rostro descubierta, á la habitación de un joven celiibe y calavera, por añadidura. Su decisión era irrevocable, y no la adoptó, sino después de medir bien, en largas meditaciones, las consecuencias que podían resultar de tan imprudente paso. Porque era una imprudencia de las mayores... Y bien ¿qué importaba? La rectitud, la pureza de sus deseos estaban muy por encima de todas las murmuraciones calumniosas. El sentimiento del deber la impulsaba á prescindir de toda clase de temores ridiculos. Juzgaba necesario, indispensable dar una severa lección al presuntuoso y atrevido joven que, en la noche última y durante las vueltas de un wals, se permitió decirle: «Mañana, á las on-

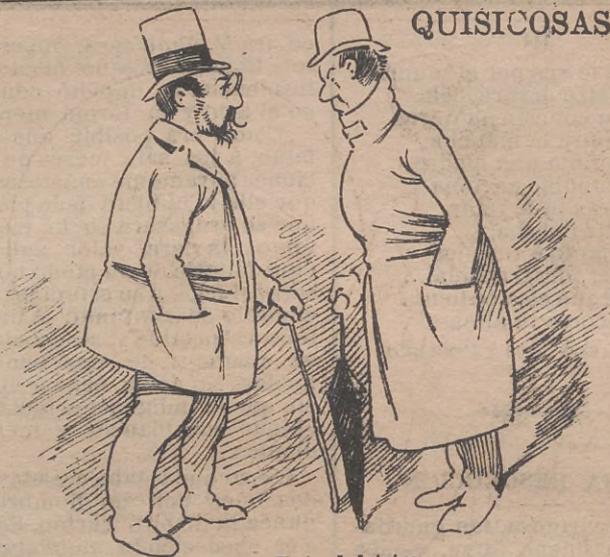
ce, irá V. á mi casa, ¿no es cierto?» El asombro que la causó tal insolencia, la impidió contestar en el acto y en forma merecida.

¿Cómo era posible que aquel fatuo, á los seis meses de relaciones puramente amistosas y sin que ella le hubiera dado pié para que se propasara en lo más mínimo, tuviera valor suficiente para faltarla de un modo tan grosero? ¿Llegaba su estupidez hasta el punto de confundir á una señora respetable y respetada con un maniquí de una tienda de modas? No podía pensar en esto sin que la indignación hiciera rechinar sus blancos y menudos dientes.

Cierto que estaba casada hacía dos años con un hombre que nunca la inspiró cariño. Se unió á él obedeciendo mandatos paternales. Pero su virtud, su orgullo la impidieron siempre admitir la posibilidad de una de esas faltas graves que tantas veces anatematizó en las reuniones de la aristocracia y en el fuero interno de su conciencia. Había resistido victoriosamente las asechanzas de algunos adoradores que bien pronto tuvieron que retirarse avergonzados y convencidos de que era inexpugnable la fortaleza. Se había conservado, en fin, digna del nombre que llevaba.

¡Oh! castigaría al mentecato de una manera ejemplar; entraría en su casa con la tranquilidad que da la honradez y con la seriedad propia del honor ofendido, —esto de la seriedad era algo difícil, porque de sus labios de rosa y de sus negros ojos nunca se separó la alegría; pero nada cos-

QUISICOSAS



Entre bolsistas.

— Tiene V. muchas Cubas?

— Ya no me quedan más que toneles.

REFLEXIÓN DE UN HORTERA

Si puestera en el platillo de la balanza á mi Ru-
pería, no habria en casa bastantes garbanzos, para
equilibrar el peso... ¡Y tenemos mas de una libral



Bartoloz



Autor del género fuerte
que ha escrito: *O terror dos mares
o el incendio de unos lares
entre el abismo y la muerte.*

Con este puro de á cuarto
y esta ropa nuevecita
en cuanto me vea Marta
me pide una chupadita.



—No lo entiendo francamente,
y vamos que me hago un lío.
¿Como este vino tan frío
me pone el cuerpo caliente?

taba ensayar—y una vez allí, diría con acento grave y repodado:

«Sí, señor; he venido para evitar que V. pueda llegar a figurarse que le tengo miedo. Arrostró los peligros de esta conducta que pudiera parecer sospechosa á los que no me conocen bien, para demostrar á V. que se equivoca, para decirle que soy una mujer leal é incapaz de faltar á mis deberes. De la familia cuyo ilustre nombre dejé para tomar el nombre glorioso que ostenta mi marido, recibí, desde muy niña, provechosas enseñanzas y nobles ejemplos. Los que dicen por ahí que mi digna abuela huyó con un oficial del ejército ruso, son seres despreciables que por ignorancia ó por maldad se hacen eco de torpes calumnias inventadas por los republicanos. Puedo asegurarle que todos mis ascendientes se han distinguido por la severidad de sus costumbres. Heredé esta cualidad, y entre los embates de las locuras modernas, he podido conseguir que mi honor se conserve á gran altura, firme é inmóvil como la roca que en medio del Océano desafía las furias del mar. ¿Creeía usted hallar en mi una de esas criaturas sin espíritu que se dejan conducir por la corriente del capricho ó de las pasiones? Pues convénzase V. ahora mismo de su error, reciba la dura lección que he venido á darle, y pierda usted toda esperanza que pueda ser ofensiva para mi decoro.»

Esto le diría, y más aún, serena, firme, inexorable; y él tendería que bajar la frente, devorando en silencio la más vergonzosa de las humillaciones, y caer

de rodillas lleno de admiración y de arrepentimiento.

En tanto que combinaba las principales partes de su filipica, la indignada joven empezó á vestirse. Y después de ponerse las medias negras y la camisa de Holanda llena de caprichosas puntillas, escogió el pantalón de seda color de rosa, el más bonito que había en su magnífica colección de pantalones.

CÁTULO MÉNDES.



SPRIT FRANCÈS

En París un elegante de una fortuna hereditario, harto siempre de dinero, fué cual Tenorio, galante, jugador y pendenciero.

Dicen que el joven tenía con las francesas cruel tades, ¿en cuanto á galanterías? ¡con las francesas hacia la mar de barbaridades!

Fué su vida un carnaval, que tuvo punto final cuando le tentó el demonio y contrajo matrimonio con una prima carnal.

¡Bella! ¡discreta! ¡inocente! tan hermosa como honrada halló la joven casada, que su esposo indiferente ni aun la habló con la mirada.

Y él que sentía el amor en sus entrañas arder

devoraba su dolor,
sintiendo fascinador
el beso de su mujer.

Una noche decidido
salió á la calle, corrió,
á sus amantes buscó
y con ellas aburrido
de pena se emborrachó.

Al fin de tanto libar
y al fin de tanto reir,
llegó su pena á borrar
y por fin llegó á lograr...
lo que yo no he de decir.

De su desdicha triunfante
corre loco por la acera,
llega á su casa anhelante
y sube por la escalera
tembloroso y jadeante.

Latiéndole el corazón
ve redimida su cruz,
penetra en su habitación,
se olvida encender la luz
y tira al suelo un jarrón.

Su esposa al ruido gritó
Y él dijo: ¡Por Belcebú!
—¡Quién es! ella preguntó.
—¡Yol!... *no es nadie*, que soy yo!
Y ella dijo triste... ¡¡Tú!!

FRAY ANGELICO.

A CASTA

Aunque tu nombre te abona,
y en las iglesias te vea,
dice más de una persona:
—Aquella chica tan mona
ya sé del pié que cojea.

Por ver si alguien te pretende,
tú te exhibes todo el año
donde hay pollos; se comprende,
es que ignoras que *el buen paño*
dentro del arca se vende.

Hoy el que te ve se escama,
temiendo le echas el gancho;
mas, con todo, sé que te ama
cierto joven que se llama...
Al buen callar llaman Sancho.

Y aunque con él verte suelo,
sé, por tú amiga Consuelo
que le odias porque no es rico;
no seas tonta, á ese chico
hazle tragar el anzuelo.

Pues con él feliz serás,
y lo que quieras tendrás,
que es bueno como una malva,
complaciente... y además...
la ocasión la pintan calva.

¿Que no te gusta? Lo sé;
pero, mujer, te diré:
¿No te cansa ya esa vida?
Pues dale tu mano, y cuida
de que no se tome el pié.

Y no te pesará nada
después que ya estés casada;
que un marido es necesario,
y te vendrá *cual pedrada*
en ojo de boticario.

J. RODAO

CUESTION DE PRIMO.

Dime, adorada Friné
¿quieres mi vida y mi amor?
Y su labio seductor
me dijo: Quiero *café.*

RECUERDOS

DEL CARNAVAL



Va decidido á la Rua
y como á montar empieza
sino sale de cabeza
se apeará por la *cúa*.

EL VERDADERO ZARAGOZANO



Llora este guardia civil
poniendo el grito en los cielos
porque un raterillo vil
le ha hurtado tres caramelos.

De gitano disfrazado
es tan soso al embromar
que en lugar de trasquillar
suele salir trasquilado.



RECUERDOS DE CARNAVAL



El baron de los Tres Pelos
estaba arrebatador
vestido de vendedor
de caramelos.



So pretexto de armar guasa
con la escoba encariñados
ni saliendo disfrazados
la quieren dejar en casa.



Todos le conocerán
pues con *modestia* que alabo
pasa enseñando el rabo
por debajo del gabán.



Causa este chico, dolor
pues si ya en años tan tiernos
tiene afición á los cuernos
¿qué hará en llegando á mayor?

Escucha Pepa salada,
¿quieres mi amor y mi vida?
Y contestó conmovida:
Sí, lo quiero con *tostada*.

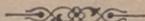
—
Óyeme, bella Dolores,
¿quieres mi gloria y mi lira?
Y dijo: Mi alma suspira
por un buen ramo de *flores*.

—
Ven, angel de mis amores,
para ti es el mundo entero;
y exclamó: Pues mira, quiero
café con tostada y flores.

—
Ya ves ¡oh lector amado!
á qué estado hemos venido,
donde solo es bien querido
quien es mejor emprimado.

—
Y pues emprimado digo,
sabe me van á emprimir,
porque me voy á casar
con la prima de un amigo.

Ricardo Valverde y de Valls.



UNA CONSULTA

El enfermo agoniza. La familia llora; una parte de ella con acerbo dolor, otra, de la cual forman parte integrante la suegra y la cuñada, con el llanto del codrillo.

Ha llegado el momento de decir perrerías del médico de cabecera; pues sabido es que, para la familia nadie tiene la culpa de que el enfermo se vaya al otro barrio, sino el doctor que le asiste.

Se piensa en tomar una resolución.

—Si ese médico no sabe lo que el pobre Lázaro tiene!—dice una señora con lentes, muy partidaria de la homeopatía y que siempre tuvo afición al enfermo.

—Si se me hubiera hecho caso —dice un primo de la mujer del enfermo,—se hubiera llamado á Lanceta y el pobrecito ya no sufriría.

—¡Es indispensable la consulta!—añade la suegra,—que indudablemente calcula que cuantos más médicos se reúnan para combatir la enfermedad, menos podrá defenderse el paciente.

Por fin, se decide la consulta y llaman al licenciado Lanceta, celebridad europea, según opina el primo que es íntimo amigo suyo.

Llegan los dos galenos se saludan friamente, auscultan al enfermo, le palpan, hacen mil observaciones y manifiestan el deseo de quedar completamente solos.

Se les encierra en un gabinete y entablan el diálogo siguiente:

El de cabecera—¡Ejem! ¡Ejem!.. (Tiene trazas de pedante)

Lanceta—¡Brum! ¡Brum!... (Este debe ser un infeliz...)

(*Tararean el oficio de difuntos*)

Lanceta—¿Vd. gusta? (*ofreciéndole un polvo*)

El de cabecera—¡Mil gracias!... no uso... ¿sí Vd. quiere un cigarro?...)

Lanceta—Gracias.

(*El uno sorbe el rapé poquito á poco, y el otro lanza bocanadas de humo dignas de una chimenea*)

El de cabecera!—Qué tiempo, eh?

Lanceta—Si no es malo.
—Para nosotros, se entiende.
—¡Jel ¡Jel ¡Es verdad!
—No hay *pate de salud*, como decía mi profesor de Patología interna.

—¡Cómo! ¿Estudió Vd. con Lobanillo?

—¡Pues ya lo creo!

—¿Y en qué época?

—El año 37.

—Entonces somos condiscipulos.

—¡Cuánto me alegro!

(*Se dan un apretón de manos*)

El tío del enfermo (asomando á la puerta)—Señores... creo que Lázaro.....

—Dispense Vd. D. Vicente, estamos discutiendo el tratamiento y no podemos distraernos.

El tío (marchándose)—Bueno, les dejo.

—El bueno de Lobanillo.... ¡je! je! ¡Cómo le hacíamos rabiar!...! Vd. no se acordará. Un día le pusimos un esqueleto en...

—¡Si yo fui el autor de la travesura!

—¡Es posible!... ¿Dónde vivía Vd. entonces?

—En casa de la Navarra.

—En este caso... pero nó, usted se llama Lanceta y...

—Ese es mi segundo apellido; le uso porque suena más. Mi nombre es Lucas Gonzalez.

—¡Lucas!... ¡Justo!... esa nariz... ¡Mi compañero de glorias y fatigas!...

—¡Como! ¿Aquel tunantón de Perico Gomez?...

—¡Soy yo! ¡Abrazame!

(*Se dan un estrecho abrazo*)

El primo, desde la puerta—Dispensen ustedes si los interrumpo...

—Silencio! ¡no podemos distraernos!

El primo, marchándose—(¿Porqué se hablarán al oído?)

—¡Caramba! ¡Hombre ¿quién habia de pensar?...

—¡Parece mentiral... Conque vamos á ver: ese enfermo... yo opino que es una tifoidea.

—Naturalmente; pero hombre, ¡si no paro de acordarme! Dí, ¿te has casado?

—Con una viuda riquísima.

—¡Bien, hombre! ¿Riquísima, eh?... Le recetaremos un cocimiento de...

—¡A mi mujer?

—¡No, hombre! Al enfermo.

—Lo que tu hagas está bien.

—¿Conque casado? ¿Te acuerdas qué enamoradozco eras en aquellos tiempos?

—¡Jé! ¡jé! ¡Pues mira que tú!

—¿Te acuerdas de la hija de D. Juan?

—¡Aquella mosquita muerta!

—¡Y la Felisa!

—¡Pues y la Paca!

—¡Qué tiempos aquellos!

—¡A propósito! Vente hoy á comer conmigo. Conocerás á una ama de llaves que tengo... de *p* y *p* y *w*.

—¡Ah, tunante!

—Tenemos unas perdices que me ha regalado uno de mis enfermos á quien he recetado la caza como medida higiénica.

—Corriente.

La suegra (entrando)—¡Señores!

Cabecera—Ya hemos terminado.

La suegra—¡Lázaro ha muerto! (*lanza un suspiro indefnible.*)

—Es lo que no podia menos de suceder.



No persista ó me incomodo.
—¡Incomodarte! ¿Y porqué?
¿Acaso no te tome
de criada para to. lo?

P



—Por caridad lo suplico,
deme un perro para pan,
—¿Quiere usted un perro chico?
Pues ¡anda con él, Sultan!



fantos

Los dos jinetes juncales
y el amo que los sustenta
son, sino yerro la cuenta,
en total... tres animales.

—Efectivamente; es lo que habíamos acordado. ¡Qué desconsideración; morirse estando nosotros aquí!

—¿Vámonos, Lanceta?

—Vámonos (*se van*).

Síntesis.

Dos mil reales de honorarios.

Hay honrosísimas y numerosas excepciones.

RICARDO BLASCO.



EL CADALSO LÚGUBRE

Ó SEA

LA CABEZA ENSANGRENTADA

Ó SEA

EL CASTILLO MISTERIOSO
DEL FANTASMA SANGRIENTO DEL CONDE
D. HERMENEGILDO, ENVENENADO
POR ORDEN
DE SU MADRASTRA

D.^a CIRCUNCISIÓN

NOVELA EN UN CANTO... RODADO
Y EN VARIOS (MUCHÍSIMOS) DISPARATES

(*Timo dado á BOABDIL*)

La bella sultana, la plácida brisa,
el ronco sereno, la tierna sonrisa,

La hermosa Stambul,

El pecho, la daga, la aurora y el
(guante

La ondina, los truenos, el fiero sem-
(blante,

El velo de tul.

La noche callada, el águila altiva,
La herida sangrienta, la bella cau-
(tiva,

El fosco mirar,

El rapto, el incendio, los mil asesi-
(nos,

Melones, tomates, dos ojos divinos
Y un golpe de mar.

Cuarenta suicidios, con veinte nau-
(fragios,
El rapto espantoso, los sabios ada-
(gios,

La célica huri,
Y luego, en confusos y fieros monto-
(nes,
El ave, el castillo, los mágicos sonos
Y una hembra... hasta allí.

¿Adónde iba el hombre? ¿De quién
(era el grito?
¿Será la condesa? ¡La vida es un
(mito!

¡Oh, Dios, sois bién cruel!
¿Me amais, vida mía? ¡Se mueve
(aquel bulto!
La noche era negra. ¿A mí tal in-
(sulto?

¡Que tiemble el infiel!
Y luego en la noche callada y se-
(rena,
El rayo de plata y el silfo y la pena
Y el mágico Edén

Y suena allá el arpa, su pena era mu-
(cha,
Brotando festines en donde se escu-
(cha

El grito del bien.
Y luego un mancebo, y allá en lon-
(tananza
Las fieras legiones clamando ven-
(ganza

En ronco gritar,
Y el duelo sangriento, los duros ce-
(rrojos
Los fuertes rugidos, magnéticos ojos,
José y Putifar,

La blanca pastora, el alma de hielo,
la *noya*, la hiena, la charca y el cielo,
El vil seductor,

La paja, la avena, la nube y el vino,
El cura, la monja y el sietemesino
Que atenta á su honor.

Después vienen duendes, fantas-
(mas, criadas,
Caballos, cautivos, costillas asadas,
El lecho nupcial;

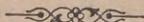
La oruga que vuela y al fin se des-
(crisma
Y encima, formando la cúspide mis-
(ma,

La sangre arterial.

—¿A qué tanta charla revuelta y
 (confusa,
 Sin garbo ni numen, ni enlace, ni
 musa,
 Sin gracia, ni *chic*?
 —Pues mira, recoges toda esta *mis-*
 (tela,
 La hilvanas, y sale de aquí una no-
 (vela

De Perez y Escrich.

J. FERNANDEZ DE LA REGUERA.



!!!...Y AUN MAS...!!!

y aunque soy largo de talla,
 en esto me quedo corto.
 (El otro).

El arrullo de cándida paloma,
 mugir el viento entre la selva umbría,
 cantar el gallo cuando el alba asoma
 saludando chillón el nuevo día,
 murmurar el arroyo cristalino,
 el inquietar vaivén de humilde cuna,
 el gruñir de las alas del molino
 que el viento azota sin piedad nin-
 (guna,

tocar á diana en el vecino fuerte,
 golpear el martillo del herrero
 la masa informe de materia inerte,
 blasfemar irritado el carretero,
 batir la espada el animoso duque,
 llamarme bruto, sin que yo lo note,
 crugir la entena del velero buque,
 leer algunos trozos del *Quijote*,
 ladrar el fiel lebre de casa noble,
 el silbato estridente del tranvía,
 tronchar el rayo el centenario roble,
 con estrépito horrible en noche fría,
 silbar algunos dramas condenados
 el *noy de Tona* en espaciosa plaza,
 el mugir de los bueyes subyugados
 andando con su rítmica cachaza,
 crugir la seda en femenil vestido,
 alegre repicar el campanario,
 el clamar todo un pueblo enardecido,
 de los monjes el canto funerario,

el ruido que en la acera mueve el
 (coje
 golpeándola al andar con su muleta,
 el hervir de judías en remojo,
 estrellarse la mar en roca escueta,
 tronar el cielo en tempestuosa no-
 (che,

aplaudir á rabiar en el teatro,
 resbalar por la calle airoso coche
 disputar con ardor á más de cuatro,
 predicar en el templo recogido;
 en la Rambla gritar: ¡El premio gor-
 (do (1)....

todo esto, y aún más, lector he oído,
 por la sola razón, que no soy sordo!!!

LUIS TINTORÉ MERCADER.



EL SÍ DE LA CONDESA

Haciendo un gesto de inque-
 brantable resolución, la condesa
 Magdalena señaló con su blanca
 y diminuta mano el artístico
 mueble japonés que tenía á su
 derecha, y dijo gravemente:

—Valentín, abra usted uno de
 esos tres cajones, y cuide de
 acertar, porque en ellos he enco-
 rrado tres respuestas á la pre-
 gunta que, en todos los tonos,
 me viene usted dirigiendo desde
 hace seis meses. Si coje usted el
 papelito que dice «sí» accederé á
 sus amorosas súplicas.

—¡Ay de mí!—gimió el enamo-
 rado.—La lucha es desigual. De
 los tres papelitos, dos represen-
 tan mi desesperación y uno mi
 dicha. Es usted muy cruel, Mag-
 dalena, es usted muy cruel.

(1) Sin que nunca jamás me haya caído



—Pues sí, bellísima Inés,
 en mí de picho yo... ¿estamos?
 recibo de dos á tres...

—¡No son muchas que digamos!

¡HIGUERAS ESTÉRILES!

—En cuanto que se agachen
 doy dos berridos
 y escapan de seguro
 despavoridos.

INCONVENIENTES DEL FRÍO



—¡Claro! ¡Llevando todas las manos en los bolsillos no se puede ganar la vida ningún hombre de bien!

J

Levantose rápidamente y se acercó á la cómoda, ante la cual estuvo dudando largo tiempo. Su mano, al dirigirse á uno y otro cajón, temblaba y no llegaba á tocar ninguno... Pero, en fin, se decidió, y encomendándose mentalmente á la misericordia de la divina Providencia, sacó una de las contestaciones. ¡Oh, placer! ¡Oh, infinita delicia!... La perfumada hoja de vitela tenía esta adorable palabra: «*Si.*»

Valentín se la llevó á los labios y la besó repetidas veces.

* * *

Pasadas las primeras horas de infame embriaguez, cuando el sol del nuevo día iluminaba con sus destellos el santuario de la dicha, notó la condesa que el rostro de Valentín se hallaba oscurecido por una nube de tristeza infinita.

Con frase cariñosa empezó á reprocharle su extraña frialdad...

—¡Ingrato!—murmuró al terminar sus reproches.

Y él se apresuró á responder:

—No me llames ingrato, llámame desgraciado...

—¿Y en qué consiste tu desgracia? ¿No eres ya dueño de mi corazón?

—No lo soy... No puedo serlo. Fué la casualidad la que te arrojó en mis brazos; no fuiste tú la que viniste á ellos espontáneamente.

La condesa soltó una carcajada.

—¡Tonto!—exclamó—¡mil veces tonto! ¿No has comprendido que habia puesto en los tres cajones la misma respuesta?

CÁTULO MENDES.

LA HORIZONTAL

Á MANUEL DEL PALACIO

Llena de cintas y flores
va en busca de compradores
que colmen su vanidad,
y sabe fingir amores
que parecen de verdad.

Tan sobrada de impudor
como falta de rubor,
por do quiera se la ve
incitante y dando pié...
(ya me comprende el lector).

Y como es buena maestra
del corazón, nos demuestra
que son frecuentes los casos
en que un *pié chico*, de muestra
nos mete en muy malos pasos

A causar admiración
todos sus actos concilia,
y es su triste condición
el vivir sin religión,
sin hogar y sin familia.

La sociedad la envilece
y ella se mofa altanera
del mónstruo que la escarnece...
¡Ay de aquel que se adornece
entre sus garras de fiera!

¡Que no pida compasión,
ni dicha, ni amor, ni calma!
Ella inspira una pasión...
¡pero tiene helada el alma
y de acero el corazón!

Llena de cintas y flores
solo quiere compradores
que colmen su vanidad...
¡para el mundo resplandores,
para el alma oscuridad!

Ella se venga á su modo
de la sociedad malvada
que la sepultó en el lodo,
y exige de todos todo,
porque no puede dar nada.

Siempre con torpes amaños

nos seduce... nos fascina...
y llena de engaños,
cuando le pesan los años
va á los *templos* en berlina.

ALVAR FONTOSO.

CONTRA EL VICIO DE PEDIR,..

Carta que D. Juan Saldaña
escribe á su hijo Sotero,
estudiante sandunguero
en la capital de España.

¡Esto ya es espeluznante
y no se puede sufrir!
¿te parece á tí, tunante,
que es igual dar que pedir?
¿Te parece que el dinero
lo tengo yo aquí á montones,
para que tú, majadero,
me hagas esas peticiones?
Que te envíe prontamente
treinta duros, hoy me dices,
para una capa decente.
¿Yo enviarte? ¡Las narices!
Que hace frío. Si lo hará,
pero toca otro resorte.
Que es un clima que ya ya
ese clima de la córte,
que te vas á helar... ¿De veras?
Que vas enfermo á caer...
Pues mira que, aunque te mueras,
bien poco se iba á perder.
¿Y el abrigo que te has llevado
cuando de casa has salido?
¿O es que ya lo has empeñado
ó tal vez que lo has vendido?
Nada de extraño tuviera
en tí, que en cierta ocasión
vendiste una muda entera
para comprar salchichón.
En tí, que el año primero

que á Madrid fuiste á estudiar,
empeñaste hasta el sombrero
para jugar al billar.

En tí... pero es desvarío
dar aquí tu historia á luz.
¡Yo el dinero no te envío
aunque te pongas en cruz!
¿Treinta duros, bribonazo,
y quíeres que no me irrite?
¡Pues, hombre, vaya un sablazo
para que yo no esté al quite?

Treinta, después de los doce
que para libros te dí.
¿No te acuerdas? Se conoce
que no te duelen á tí.

Y te di ocho para el viaje,
quince para la patrona,
y diez y seis para un traje,
y once para tu persona.

Y en el mes, y no cabal,
que en Madrid llevas, zamarro,
me has pedido un dineral,
como quien pide un cigarro.

Para botica tres veces,
seis para una suscripción...
ya sé que son pequenece,
pero al fin, dinero son.

Y para cortarte el pelo,
para libros nuevamente,
para comprar un pañuelo
como el que compró Vicente.

Y para tomar café,
para comprar Revalenta,
y para... yo no sé qué,
porque he perdido la cuenta.

Algunos dirán en coro,
al verte pedir así,
que si tengo yo un tesoro
nada más que para tí.

No hay semejante carnero;
pero en fin, aunque lo hubiera,
si te hace falta dinero
busca á doña Baldomera.

A mí no me vengas más
con llantos ni con suspiros,
de mí nada sacarás
aunque me den cuatro tiros.



—¿Que le parezco, Ascensión
con este frac encarnado?
—Parece usted un criado
muy mal criado, barón.



—¿Quiere usted que la cubra?
—Hijo ¿con qué?
¡Toma! Con el paraguas
que lleva usted.



—¿Tu señora Dorotea
está en casa?—Se marchó,
pero es igual; estoy yo...
según para lo que sea.



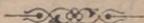
·No te tapes las piernas
niña bonita,
que á quien tapa lo bueno
Dios se lo quita.



—Portero de Lucifer,
¿es usted lo más pesado!...
¿Otra vez el alquiler?
¿Pues no pagué el mes pasado?

Me haré el sordo á cuanto digas porque esto ya al cielo clama.
¡Si tienes frío, te abrigas con la manta de la cama!

ELADIO ALBÉNIZ.



EN LA PORTERÍA

—*Güenos dias, señá Petra.*
—*Mu güenos los tenga usted, señá Rita.*

—¿Qué hay por la vecindá?
—¡La mar de lios! En este momento *bajo de arriba, onde por una miaja* hay una *trijedia*. Figúrese *usted* que doña Manuela, la señora del *prencipal*, se empeñaba en hacer tomar al gato una sopa de chocolate *en sin canela*...

—¿Y el gato?
—El gato le arrimó un *araño* en la nariz que se la ha *partío* por gala en dos.

—¿Qué *barbaridad*! Y diga usted ¿es rica esa señora?

—Como rica, rica, no lo es; *icen* que tendrá unos 10.000 *riales*, pero ya ve usted que eso no vale *ná* en las actuales *cercunstancias*.

—*Pus* no es rica, noble sí que debe de ser, porque *pá* llamarse doña Manuela Cañas de Escobar...

—Mire V., yo soy enemiga de meterme en vidas ajenas y de murmurar de *naide*, pero en este picaro mundo no se *pué* una fiar de las *aparencias*.

—Siga V.

—*Pus güeno*; siguiendo digo,

que la señora del *prencipal*, se llama doña Manuela Caña de Escoba; añadió una *s* al primer *apellio* y una *r* al segundo... y cátrate noble.

—¿Qué me *icé* V., *señá* Petra?

—Lo que V. oye, *señá* Rita.

—¿Qué *atrocidad*!

—¡Ay, hija en este cargo de portera de casa grande se *desprenden* unas *cosazas*!... Mira tú, sin ir más lejos, ayer mismo vino el señorito del segundo interior de la derecha, á la una de la madrugada, y se encontró con que la señorita no había *venio entóa via*. Bajó *abajo*, y la vió á ella que entraba, y á uno que corría á *too* correr...

—¿Y qué?

—*Pus ná*; si la *paece* á V. poco será preciso que lo hagan en las narices de una. ¡*Pus* no faltaba más, hombre!

—¿Y las del segundo?

—De esas sí que no puedo decir una palabra *pa* mal. Si no fuera porque no pagan á la criada y se toman demasiadas libertades con el hijo del casero, cuando viene á *ver* sí *puede* cobrar la renta, y se retiran muy tarde todas las noches, casi siempre acompañadas, y se pintan los labios con bermellón, los carrillos con colorete y las cejas con corcho *quemao*, diría que eran unas santas.

—Y ¿qué me dice V. de la Coronela?

—¡La Coronela! ¡la Coronela! Valiente tia está hecha la Coronela! Sino *fué* porque una es portera y se tiene una que aguantar y *achantar el mirlo*, ya la dería yo á esa... señora cuatro frescas y la enseñaría lo que es *dignidad* y decencia.

—Sí, *pus* mire V. que la *güerjana* de don Simeón...

—¡Calle V. por Dios! no me hable V. de eso. ¡Si don Simeón levantara la cabeza!... Verdad es que bien dice el refran: «De tal palo tal astilla.»

—¿Pero será verdad lo que dicen de él?

—Yo no sé, pero cuando el río suena...

—Dicen que prestaba al 70 por 100.

—Y que tenía tres casas de juego.

—Y que le buscaba la policía.

—Y que bajo su capa de *santurrón* engañaba á todo el mundo.

—Y que había matado á disgustos á su mujer.

—¡Qué sé yo cuántas cosas!

—Fíese *ustez*...

—No sé *pué* hacer caso.

—El que más y el que menos...

—Diga V. que yo no soy *murmuradora*, que sí nó...

—No hay cosa que más me revente á mí, que una mujer *chismosa*.

—Yo las cortaba la lengua á *toas*.

—Y á veces la que más habla es la que más *tié* que callar.

—Casi siempre.

—Mire V., si nó, la Lola.

—Sí, *pus* y la Pascuala?

—¿Y la Antonia?

—¿Y la *Tuerta*?

—Vaya, adios, *señá* Petra, que se me hace tarde.

—*Vaiga* V. con Dios, *señá* Rita.

JOSE BORRÁS.

ENTRE TONTOS.

—Conque dices que es muy rica?

—Te lo digo y lo confirmo

—¿Y es honrada?—Muy honrada.

—Pues entonces no me esplico la causa de tus razones por más que busco y cavilo.

—Si es honrada y buena chica, ¡Canario! cómo ha podido pecar dos veces seguidas?

—¡Velay! por algún capricho.

—¿Un capricho? ¡Caracoles! ¡pues vaya unos caprichitos!

Y dices tiene...

—Dos niñas:

dos hermosos lucerillos capaces de volver locos á los hombres más tranquilos; pues tienen, según un vate muy cursi, y comradre mío, *mucho aquel, mucha potencia y muchísimo atractivo*.

—Y yo, tonto, que la amaba y que estaba decidido á jurarla amor eterno, y á entregarla mi albedrío!

—Todavía estás á tiempo: pues yo, no veo el motivo para deshacer la boda.

—¿Que no ves motivo has dicho?

Te casarías sabiendo lo que ahora yo he sabido?

—¡Pues no había de casarme!

¿Hay en ello algún delito?

—Tienes muchas tragaderas, pero yo no las envidio.

Antes que pasar por... *eso*, prefiero pegarme un tiro.

—No seas *pampli*, ni *memo*, y no digas desatinos.

La mujer á quien tú quieres es honrada: lo atestiguo.

—Entonces ¿porqué decías aquello de los caprichos?

—¡Hombre! por pasar el rato divirtiéndome contigo.

—Mil gracias....

—No las merece.

(¡Si será *panolí* el niño!)

Luego queda demostrado que todo una broma ha sido y que no tiene mi novia *las dos niñitas*....

—Distingo:

las niñas de que te hablaba aún las tiene—¡Por Dios trino!

Pues nó acabas de decirme que era una broma?

—Y lo digo:

EN EL CAFÉ



- ¿Qué desea V.?
—Tráete *La Correspondencia*.
—Bien; pero ¿y luego?
—Luego... luego tráigame *El Imparcial*.

LA SOCIEDAD DE LOS TRES *fecale*



Ella.



El que paga.



El que pega y cobra.

pero las niñas las tiene,
porque yo me he referido
á las dos *hermosas niñas*
de sus ojos espresivos

—¡Si te hubieras explicado!....

—¡Si nó fueras tan borrico!....

A. LIMINIANA.

¿QUE HAGO?

El asunto me interesa grandemente lo confieso. Yo de amor me encuentro preso por una linda Teresa. (1)

En Teresa, amante puse mis ojos, así de paso cierto día, y es el caso que medio me descompuse.

Teresa estaba de su casa, allí la vi de improviso, vivía en un primer piso de la calle de la Pasa.

En aquella calle, en peso pasé cien noches al raso, siempre ella sin hacer caso y yo, ¡siempre allí tan tieso!

Siendo la cosa precisa, ofrecíme de ella esposo en verso tan armonioso como Cánovas á Elisa.

Sí, se lo dije confuso, más ella viendo mi exceso de amor, con un *nó* muy tieso me dejó patidifuso.

La dije: «Seré su esposo».

Me dijo: «Negó tal cosa».

La dije: «Es Vd. hermosa».

Me dijo: «Es V. horroroso».

La puse claros los casos y ella me negó el permiso más tan tenaz, que ni quiso que la siguiera los pasos.

Cierto día, en un exceso de entusiasmo, que hoy me pesa, la escribí un *Canto á Teresa*, pero ella que entiende de eso!

Me dijo nó era gracioso para ella verso ni prosa,

(1) Y creéme que no hay tasa en tal pasión amorosa que es Teresa tan hermosa que ya de la raya pasa.

por ser la prosa muy sosa y el verso también muy soso.

Por lo cual, viendo un exceso de *sosería* cual esa, llegué á creer que Teresa había perdido el seso.

Más seguí haciéndola el oso, y ¡el Señor así lo quiso! me hice pedante, remiso, cobarde, necio... y *gomoso!*

Gasté levitas inglesas, acudí á *soirées, cafés...* en fin me llené de *ingleses*, y la niña ¡ni por esas!

Cierto día ¡día penoso! la dije: «Teresa hermosa será Vd. la gran esposa, y yo seré el gran esposo.

Tengo casa y buena mesa y por cada año de ingreso seis mil *duros* (ya con eso se puso *blanda* Teresa)

Pasó así un tiempo dichoso, pronto como todo pasa, y ayer, al ir á su casa me dijo: «*Futuro esposo*».

Ayer llegó de Tolosa Luis mi primo, por si acaso te dice algo, no hagas caso que es más soso que sal sosa.»

Ví al que llegó en el expreso, (que es guapo) y estaba en casa. ¡Cuernos! yo sé lo que pasa y estoy en ascuas *por eso*.

Ahora averiguar es preciso si debo hacerla mi esposa, solicito tu permiso.

Piénsalo, Antonio, y si acaso antes de que el tiempo pase insistes en que me case, ya lo sabes... ¡no me caso!

EMETERIO GALLO.

ALFILERAZOS

—¿Conque va V. á casarse con Dorotea?

—Sí, señora: es un ángel.

—Lo creo; un ángel cuyas alas están hechas con las plumas de los demás.

Mi amigo Perico Cruz decía ayer de verdad:

—Como odio la obscuridad, me gusta dormir con Luz.

—

Un amigo trataba de consolar á otro, á quien habían robado el reloj.

—Desengáñate, hijo,—le decía: —las cosas se van conforme vienen.

—

En Francia condenaron no ha mucho á un tal Irain, á cuatro meses de cárcel por robo.

Y resultó que cuando ya el pobre diablo había cumplido la condena, se presentó el verdadero ladrón.

Y que á este solo le condenaron á tres meses de cárcel.

Es natural.

Un ladrón legitimo merece más consideración que un ladrón falsificado.

Lo de la falsificación siempre es agravante.

CORRESPONDENCIA

¿Ustedes creerán que no he contestado las cartas todavía?
¿Verdad?

Pues, si señor, digo, no señores, no he podido, me ha sido imposible.

Pero la semana que viene.... vaya que la semana que viene las contesto.

¡Nó faltaba más!

Tipografía calle de Mina, núm. 8

CORRESPONSAL

DE

LA COMEDIA HUMANA

en la Isla de Cuba

Señora Viuda de Pozo é hijo

GALERÍA LITERARIA



Calle del Obispo, 55.—Librería

HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID

para la venta de

La Comedia Humana

JULIAN RODRIGUEZ

—

Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.

TESORO, 5, BAJO.—MADRID

IMPRENTA

Las Tres Artes Hermanas

CALLE DE MINA NÚM, 8,

BARCELONA



Economía en toda clase
de trabajos.

KIOSCO DE LA PLAZA

Situado frente al gran bazar.

VALLADOLID

—

Su propietario **D. Celestino Gonzalez** se encarga de cuantos periódicos de Madrid y provincias se le encomienden.

—

Corresponsal exclusivo de LA COMEDIA HUMANA en Valladolid.

ALEGORÍA



SANTA CUARESMA



AMERICAN ATLAS